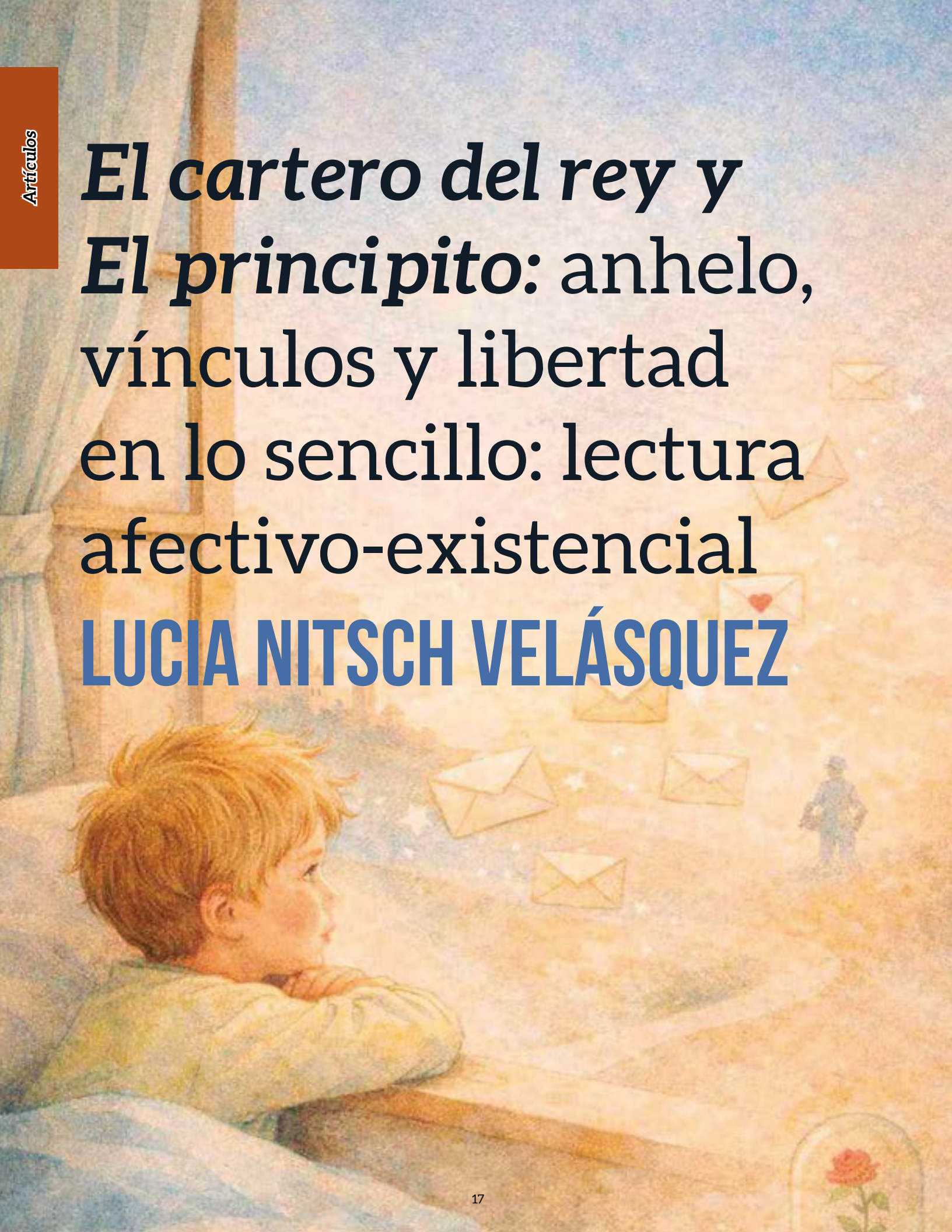
El cartero del rey y *El principito:* anhelo, vínculos y libertad en lo sencillo: lectura afectivo-existencial

LUCIA NITSCH VELÁSQUEZ



El fenómeno de la superación de la dificultad inherente de volver a apreciar lo extraordinario en las cosas sencillas a través de re-imaginar la realidad diaria ocurre tanto en la fábula filosófica *El principito* (EP)[1] como en el drama alegórico *El cartero del rey* (ECR)[2][3], aún en los diferentes contextos de cada obra. En ellas se sostiene un foco en la evolución del adulto que ya tiene logros materiales que lo llenan, pero que al final de cada historia no le bastan, abriendo la puerta para un diferente futuro a solamente el sentido de lo útil en el mundo[4]. Es decir, se devela más la evolución del adulto que la del niño.

Tanto en EP como ECR se utilizan eficazmente las metáforas, la personificación, la ironía, la sonoridad, y el simbolismo en la expresión literaria[5] logrando que el lector acompañe la evolución de los personajes (ver Cuadro 1). Aunque la dimensión filosófica se experimenta de diferentes formas, en EP es vía una introspección casi continua, que permite el recuerdo, mientras que en ECR es a través de una exposición a una situación límite dramatizada que principalmente es un presente que avanza en un tiempo lineal. El ensayo se centra en las similitudes que hacen desembocar en la evolución del adulto, pero debe mencionarse que las obras cuentan con diferencias en la época de creación, la forma en que se ofrece consuelo ante la muerte, y cómo se percibe la liberación o libertad del otro, así como diferencias en aspectos sociales.

Esta primera aproximación del análisis de ambos libros se centra en la transformación del adulto, leída desde una perspectiva afectiva-existencial, por lo que las dimensiones político-históricas, aunque se reconocen no se desarrollan en este análisis. Se presentan ejemplos de este proceso como lo son: el anhelo del niño y la transformación del adulto; la evolución de la obsesión por lo útil a la vida con sentido; el establecimiento de vínculos auténticos y la belleza de lo invisible; la pérdida, el consuelo y la libertad del otro.

El amor, en sus infinitas y finitas formas, trasciende de la necesidad de tener al otro presente aquí, para pasar a respetar su partida, que puede verse como la liberación de vivir en esta dimensión. En ambos libros, esa libertad se vive como una ausencia que duele, pero que al mismo tiempo llena de sentido las cosas simples. En *El principito*, el aviador adulto lo vive desde una perspectiva más contemplativa: "¡Ah, principito, cómo he ido comprendiendo lentamente tu vida melancólica!" (EP VI, p. 11); en el *cartero del rey*, en cambio, Madav se aferra a lo concreto de cuidar al niño, y en especial busca asegurarse de nunca dejarle saber su inminente partida: "Madav: Pues para que lo sepas; los hombres sabios, que lo saben todo, son como tú; nunca salen de casa" (Madav a Amal, ECR, p. 15).

Ambas historias presentan el viaje emocional de un adulto que cree ser dueño de sí mismo e incapaz de vulnerarse por sus sentimientos hacia alguien más. Ese personaje evoluciona a través de acompañar el intenso anhelo de un inesperado niño de experimentar la alegría que traen las cosas sencillas. El adulto redescubre que lo verdaderamente inalcanzable para el niño, quien languidece ante la chispa de la vida, no es la fama y la fortuna, sino lo más próximo, lo más sencillo, aquello que todos pueden hacer cotidianamente, pero visto desde lo extraordinario.

Anhelo del niño y transformación del adulto

En las historias aparecen el anhelo del personaje infantil y, a través de ese anhelo, la transformación del adulto[6]; a través de la imaginación del niño (*viz*. con los planetas y la carta del rey), aparece un sostén afectivo no sólo para él sino para los adultos también. En *El principito*, la intensidad del deseo aparece en la espera

[1] Jiménez Emán (2024) se refiere a EP como la primera gran fábula del siglo XX, acentuando su carácter filosófico.

[2] Sobre la lectura general de temas, imaginación de lo invisible, libertad, imaginación, muerte, y medio ambiente en EP o ECR véase Abellán-García Barrio (2020), Nurul Hasanah (2025), Reddy (1985), Rohit (2022). Para lectura del EP desde la dimensión sociopolítica, puede verse Nabipour (2023) *The Postcolonial Little Prince*; para ECR desde la dimensión de la alegoría del nacionalismo y Estado-nación puede verse, Ray & Singh (2024).

[3] Las obras presentan diferencias, *i.e.*, EP está inscrito en la tradición de fábula filosófica (Jiménez Emán, 2024), siendo un relato en primera persona con inserciones líricas, con una narración fuertemente introspectiva y autorreflexiva. Mientras que el ECR es una obra de teatro alegórico, un drama escénico con estructura de actos, personajes corales, y uso del espacio escénico. Asimetrías que serían contempladas en otro ensayo.

[4] Yeats identificó la liberación como el tema central de ECR, considerando principalmente la liberación del niño. Resaltó la universalidad de la obra a través de ser una alegoría a lo emocional y simple (Tagore, 1914). Este ensayo se orienta más hacia la evolución que ocurre en el adulto, precisamente en relación a su apreciación de las cosas simples. En relación al EP, se reconoce que el libro es para dos tipos de lectores adultos y niños (Magbanua, 2018), y que sus múltiples elementos simbólicos contribuyen a la resonancia emocional perdurable y a su profundidad filosófica (Nurul Hasanah, 2025).

[5] Para análisis literarios de estas obras puede verse, para EP: Haryanti & Devi (2020) y Nurul Hasanah (2025), entre otros; para ECR: Nayan (2015), Dafar et al., 2018, entre otros.

[6] En ECR se aborda de una forma alegórica conflictos de identidad, crecimiento personal y complejidades de la condición humana (Prajapati, 2024). Mientras que Raza (2023) analiza, en EP, cómo el intento del humano de adquirir entendimiento del mundo físico, se encamina hacia una iluminación espiritual de su inconsciente.

y en la anticipación que plantea el zorro: "Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde; desde las tres yo empezaría a ser dichoso. Cuanto más avance la hora más feliz me sentiré" (El zorro al principito, EP p. 26).

Y la diferencia de la visión entre los niños y los adultos se evidencia en el planteamiento: "-Únicamente los niños saben lo que buscan- dijo el principito" (EP p. 28).

Para continuar mostrando el anhelo en forma de cuestionamiento, donde puede notarse la repetición del concepto del tiempo: "«Si yo dispusiera de cincuenta y tres minutos-pensó el principito-caminaría suavemente hacia una fuente»" (EP p. 28).

En *El cartero del rey*, el anhelo está atravesado por la enfermedad y la certeza de la muerte: "El médico dice que no hay parte sana en su cuerpecito, y que no tiene esperanza de que viva" (Madav, ECR, p.14).

Amal, en un tono soñador, aún estando enfermo, muestra que sabe que hay algo más allá que el aquí y el ahora, que no por ser desconocidos no existen, y que deben ser conocidos en el ahora: "A mí me gustaría más ir a muchos sitios y ver todo lo que hay que ver" (Amal a Madav, ECR, p. 17)[7].

Para luego también ansiar no solo ir y ver, sino hacer: "Pues yo me voy a ir también por ahí a buscar cosas que hacer" *(ECR, p. 18).*

En EP, el anhelo se expresa como deseo de encuentro y tiempo compartido, mientras que en ECR el deseo de Amal está impregnado desde el inicio por la enfermedad y la certeza de la muerte, por lo que vuelve más punzante cada gesto de apertura al mundo.

De la obsesión por lo útil a la vida con sentido

Muchas veces el dinero, la fama y la fortuna suelen considerarse extraordinarias por el reconocimiento externo por lo que los otros piensan y hacen, dentro de la estructura económica y de poder que las sostiene[8]. Pero la vida diaria es extraordinaria por lo que hacemos y cómo lo vemos, y el sentido que le damos[9]. Este planteamiento aparece en ambos libros. En *El principito*, el aviador critica la obsesión adulta por las cifras: "Si les he contado de todos estos detalles sobre el asteroide B612 y hasta les he confiado su número, es por consideración a las personas mayores. A los mayores les gustan las cifras." (EP p. 8).

Y el zorro, nombra el aburrimiento de una vida homogénea y sin vínculos, en donde se observa una comparación de las gallinas y los hombres: "Todas las gallinas se parecen y todos los hombres son iguales; por consiguiente me aburro un poco." (EP p. 25).

En *El cartero del rey*, el Jefe se burla irónicamente del anhelo de Amal: "El jefe: (a risotadas) ¡Ja, ja! ¡Eres un hombrecillo raro! ¡Ja, ja! ¿El Rey? ¡Claro, como tú eres su mejor amigo!, y no os habéis visto en tanto tiempo, el Rey no puede con el disgusto, estoy seguro. Sí, espera ahí sentado, que mañana tendrás la carta" *(El jefe a Amal, ECR, p. 30).*

Sin embargo, en ambas historias, esta mirada cambia cuando los juicios se replantean a través de los microrrelatos y encuentros[10]: "[El principito] me contó todavía: ¡No supe comprender nada entonces! Debí juzgarla [a la rosa] por sus actos y no por sus palabras" (EP p. 14).

Más tarde el zorro, después de explicar por qué la rosa del principito es especial para él, le comparte el secreto. Y mientras lo hace establece repetición y paralelismo entre lo invisible y ver con el corazón, es más, lo dice con un registro ritual, con un ritmo solemne que convierte la idea de crear vínculos en una especie de acto sagrado para el EP: "He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos." (El zorro al principito, EP p. 27)[11].

Resonando como un estribillo moral la fórmula: "lo esencial es invisible".

Para que luego, el aviador contundentemente plantee: "Pero miren al cielo y pregúntense: el cordero ¿se ha comido la flor? Y veréis cómo todo cambia... ¡Ninguna persona mayor comprenderá jamás que esto se verdaderamente importante!" (EP p.33).

---

[7] Amal conoce la libertad a través de las restricciones (Rohit, 2022).

[8] También brindan seguridad material real, y hay otras formas de fama cuyo centro es el valor intrínseco de las aportaciones que se hacen.

[9] Desde un punto de vista sociológico, cabe resaltar que, según Azzahra & Ningtyas (2024), en el EP se muestra cómo los adultos muestran que un individuo es invariantemente e inconscientemente formado por las ideologías que acepte.

[10] Sobre cómo se reconoce la diversidad, la individualidad y la equidad en los encuentros del EP, véase Potocárová (2017).

[11] Véase Abellán-García Barrio (2020).

En el ECR, Madav también considera su visión antes y después de conocer a Amal[12]: "El dinero antes era como un vicio para mí. Trabajaba por avaricia. Ahora como sé que es para este niño, que quiero tanto, ¡lo gano con una alegría!" (ECR, p. 12).

Y, Amal sugiere con claridad que el momento de abrirse al mundo es el presente, poniendo énfasis en no posponer indefinidamente esa intención: "Unos dicen que el tiempo no ha venido y otros que el tiempo ha pasado. Pero yo estoy seguro que si tocas el gong será el tiempo" (Amal, ECR, p. 24).

Hacia el final de *El cartero del rey*, el mismo Jefe termina reconociendo algo distinto en Amal: "El jefe: La verdad es que esta criatura tiene instinto de veneración. Es un poco simple, pero su corazón no es malo." (El jefe al viejo, ECR, p. 53)

Cabe mencionar, que ni en EP ni en ECR desaparece del todo la tensión entre la utilidad y el sentido. Porque la crítica a la obsesión por lo útil sigue conviviendo con las estructuras de poder. Las cuales siguen intactas, sobre todo en el caso de Amal y su dependencia de decisiones ajenas. En EP, quien sigue sujeto al sistema es el aviador, con la diferencia que ahora lo cuestiona abiertamente: "¡Ninguna persona mayor comprenderá jamás que esto sea verdaderamente importante!" (EP p. 33).

Vínculos auténticos y belleza de lo invisible

En ambas historias el niño establece vínculos auténticos, cuyo efecto en el otro es revalorar el sentido de la vida que lleva. La clave está en el vínculo, alimentado por el anhelo real del niño. El vínculo con el niño convierte lo cotidiano en un espacio simbólico cargado de sentido: el trigo y las estrellas para EP, la ventana, los quesitos y las flores para Amal.

El zorro define así la creación de vínculos, a lo que él denomina domesticación: "significa, «crear vínculos» —*¿Crear vínculos?* —efectivamente, verás —dijo el zorro."

Iniciando con establecer lo que no es tener vínculos: "Tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos y no te necesito para nada. Tampoco tú tienes necesidad de mí y no soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes."

Para luego contraponer el concepto y resaltar cómo cambia el mundo si cambia la mente y el corazón, porque ahora anhelan la presencia del otro: "Pero si tú me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo… —Comienzo a comprender —dijo el principito. Hay una flor… creo que ella me ha domesticado." (EP p. 25).

Amal describe algo análogo cuando habla de la carta del rey, inicia estableciendo lo que no es tener el anhelo: "Al principio, cuando me encerraron aquí, me parecían más largos los días"

Para luego contraponer la idea de la esperanza de algo que es importante para él: "pero desde que han puesto enfrente el Correo del Rey, cada vez estoy más contento en mi cuarto; y luego, como sé que un día voy a tener una carta, me siento feliz, no me importa nada estarme aquí quieto, aunque esté solo. Oye, ¿y sabré yo leer la carta del Rey?" (Amal a El viejo, ECR, p. 47). En esta espera, Amal establece vínculos auténticos con otros personajes, por ejemplo la lealtad de Sada lo confirma: "Sada: Dile que Sada no lo ha olvidado" (Sada al Médico Real, ECR, p. 58).

Los dos niños intentan describir al valor abstracto de las cosas simples utilizando imágenes y recursos concretos, Amal con las flores y la carta, y EP con las flores y las estrellas; en cada caso con una forma diferente, EP con una voz narrativa de interioridad y en ECR con la coralidad dentro del teatro. Así pues, EP insiste en la belleza de lo invisible, primero para él, para después resonar con el aviador: "Las estrellas son hermosas, por una flor que no se ve. […]Lo que más embellece al desierto-dijo el principito-es el pozo que oculta en algún sitio. […] Ya se trate de la casa, de las estrellas o del desierto, lo que les embellece es invisible" dijo el aviador (EP pp. 28 y 29).

En la interpretación del mundo por Amal, cada encuentro tiene sentido en compartir y en "salir" simbólicamente, donde utiliza una metáfora personificando a los elementos de la naturaleza, y recursos de sonoridad y movimiento en la que mezcla cosas visuales como las flores, con auditivas como el canto, para describir lo invisible: "Amal: ¡Coges flores! ¡Por eso tienes tan alegres los pies, y tus ajorcas cantan tan contentas cuando vas caminando! ¡Quién pudiera irse por ahí, como tú! Yo recogería para ti flores de las ramas más altas, que ya no se ven." (Amal a Sada, ECR, p. 32)

[12] Varios ensayos abordan el existencialismo en ECR, por ejemplo Dhar (2024), y en EP, Sejati (2015).

Los niños evolucionan también en su percepción del sentido de la vida, en cómo aprecian las relaciones y las cosas que tienen. EP advierte que es fácil perder el sentido de las pequeñas cosas, y que también ha pasado un proceso de transformación en su apreciación de su rosa: "—Los hombres de tu tierra —dijo el principito— cultivan cinco mil rosas en un jardín y no encuentran lo que buscan."

Al mismo tiempo que EP inicia un cambio que se podría percibir como involuntario en el aviador: "—No lo encuentran nunca —le respondí."

Y EP continúa persuadiendo al aviador, con o sin intención, sobre el sentido en lo simple: "—Y sin embargo, lo que buscan podrían encontrarlo en una sola rosa o en un poco de agua… —Sin duda, respondí. Y el principito añadió: 'Pero los ojos son ciegos. Hay que buscar con el corazón." (EP p. 29).

Amal, por su parte, transforma el valor de las cosas al dejarlas de usar para sí: "Amal: ¡yo les daré todos mis juguetes! ¡Aquí los tienen, tengan mis juguetes! Yo no puedo jugar solo, y se están empolvando, ¿Para qué los quiero yo?" (Amal a los niños, ECR, p. 36).

Los personajes, e incluso el lector, son rescatados de la desolación emocional que la apatía trae. Como dice el zorro, revelando su desolación: "¿Ves allá abajo los campos de trigo? Yo no como pan y por lo tanto el trigo es para mí algo inútil. Los campos de trigo no me recuerdan nada y eso me pone triste."

Para luego mostrar cómo algo sin sentido se vuelve "maravilloso" por la interacción con el otro: "¡Pero tú tienes los cabellos dorados y será algo maravilloso cuando me domestiques! El trigo, que es dorado también, será un recuerdo de ti. Y amaré el ruido del viento en el trigo [...] he ganado a causa del color del trigo." (EP pp. 25 y 27).

Y cómo descubre el lechero con Amal que su profesión lo hace feliz:

> "El lechero: Bueno, bueno; anda, ten unos quesitos; ten, cógelos.
> Amal: Pero si no tengo dinero.
> El lechero: *¡Deja el dinero!¡Me harás tan feliz si tomas estos quesitos!*
> Amal: Lechero, ¿te he entretenido mucho?
> El lechero: Para nada. No sabes tú lo contento que me voy. Ya ves; me has enseñado a ser feliz vendiendo quesitos." (ECR, p. 23).

En este pasaje, el tono coloquial del diálogo entre Amal y el lechero —en donde también se utiliza la sonoridad y movimiento, y un intercambio breve de réplicas—[13] rebaja la solemnidad de la escena y, precisamente por eso, hace más auténtica la transformación del adulto.

Una síntesis comparativa de cómo operan los encuentros y diálogos presentados puede encontrarse en el Cuadro 1.

Pérdida, consuelo y libertad del otro

Existe dolor por la pérdida y, al mismo tiempo, el consuelo en la libertad del otro. La partida de EP puede leerse como un retorno, sacrificio o incluso un gesto autodestructivo; ya que el texto no resuelve del todo esta ambigüedad, resulta una intensificación de la mezcla de consuelo y desgarro del aviador. Mientras que la partida en el ECR es explícita, el texto deja en ambigüedad cómo afrontará Madav la partida de Amal, solamente deja ver someramente que no quiere que sufra[14]. Siempre quedando el conflicto de la muerte y la liberación, en especial de un niño.

El vínculo con el niño termina en una separación dolorosa. Puede decirse que los adultos lanzan dos gritos silenciosos: uno de júbilo de volver a encontrar esa maravilla, y otro de dolor de perder la compañía de quien se la mostró.

En EP, el aviador expresa intensamente el temor a la ausencia del niño, en una metáfora del niño como un "oasis afectivo"[15]: "Me quedé de nuevo helado por un sentimiento de algo irreparable. Comprendí que no podía soportar la idea de no volver a oír nunca más su risa. Era para mí como una fuente en el desierto" (EP p. 31).

---

[13] Las imágenes que usa Amal —las flores altas, los pies alegres, las ajorcas que cantan— tienen una musicalidad que convierte el diálogo en algo cercano a una canción. Ese ritmo afectuoso hace que el vínculo con Sada o con el lechero se sienta cálido y vivo, no solo conceptual.

[14] En ECR, la muerte de Amal se presenta como liberación de un cuerpo enfermo y de un entorno restrictivo, pero también puede interpretarse como acusación silenciosa a un orden social que solo concede plena libertad al niño cuando ya no está. El niño se libera pero el adulto ¿en qué mundo queda?

[15] La metáfora de "oasis afectivo" se ha utilizado en otros contextos para describir espacios de refugio emocional en la infancia y en la lectura literaria (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, s.f.; Gale & Lawrence, 2007).

Para luego confirmar el sufrir ese dolor: "Es muy triste olvidar a un amigo. No todos han tenido un amigo" (EP p. 9).

Pero también reconociendo que el consuelo le ha ido llegando: "Al correr el tiempo me he consolado un poco, pero no completamente. Sé que ha vuelto a su planeta" (EP p. 33).

Pero que tal consuelo no será completo: "Este es para mí el paisaje más hermoso y el más triste del mundo" (EP p. 33).

En *El cartero del rey*, Madav anticipa con temor lo profundo del dolor que será: "¡Yo no sé qué es esto! Antes de venir él, todo me era lo mismo, ¡y me sentía tan libre! Pero ahora que ha venido, Dios sabe de dónde, su calor me llena el corazón. Y estoy seguro de que mi casa no será ya casa si él se va…" (ECR, p. 11).

Podría decirse que Madav reflexiona sobre el dolor que le causa, sintiendo desamparo y desconcierto, y que en la lejanía del inconsciente empieza a aceptar que la partida de Amal puede ser también una forma de liberarlo del sufrimiento[16]:

"Madav: Amal ha cerrado los ojos. Debe haberse dormido. ¡Qué carita tiene!... ¡Ay, médico, yo me lo traje como si fuera mío, y después de haberle tomado este cariño, perderlo para siempre!" (Madav al médico, ECR, p. 50).

En estas obras, el consuelo comienza a llegar cuando comprenden que el otro también es una persona que puede ser libre de los pesares de este mundo, sin que ese conocimiento pueda extinguir el dolor de la separación. La libertad y el bienestar del niño, aunque estén "en otra dimensión", dan sentido al dolor, aunque la herida no cierre del todo. Los libros celebran la vida y sus alegrías a través de su pérdida-la muerte- y resignifican la muerte a la luz de la vida; celebran la libertad a través de la impotencia y los sueños, y cuestionan cómo, pudiendo celebrar tanto, se tiende al aburrimiento y a la apatía.

Los libros cuentan una historia de libertad que el personaje adulto tenía, pero había olvidado, y que reconoce al interactuar con el personaje infantil, al crear el vínculo auténtico con el niño. Reconoce la libertad de percibir el mundo más allá de lo pragmático y competitivo-aunque no lo excluye-, el libre albedrío de encontrar lo especial en las cosas simples, que es otra forma de amarse a sí mismo y a los demás.

El viaje del lector atraviesa al menos una paradoja entre los diferentes encuentros, que de alguna manera prepara el camino para la paradoja final omnisciente: la libertad que duele. Un amor filial que va madurando a lo largo de la historia, que termina en aceptar la alteridad y la distancia.

En la fábula *El principito* y el drama *El cartero del rey*, un niño, a través de su anhelo y sus vínculos, lleva al adulto a redescubrir la libertad de amar y de encontrar lo extraordinario en lo sencillo, superando el materialismo y aceptando su partida como un acto de liberación o libertad[17]. El niño se convierte en un mediador de la libertad que el adulto había olvidado: la libertad de amar sin reducir al otro a su utilidad, de encontrar sentido en lo sencillo y de aceptar, dolorosamente, que amar implica también dejar ir.

Por lo que puede decirse que esa transformación del adulto, más que la del niño, existe como núcleo afectivo de ambas historias.

[16] La muerte de Amal puede ser vista como un tipo de liberación del espíritu. Su espíritu estaba en un encierro físico del cuerpo y de la casa, y después es liberado por completo, la historia representa una transición entre lo cercano y lo lejano (Panwar, 2020; Vaijolatha, 2012).

[17] Si bien en EP esta libertad es más ambigua y discutible EP se muestra convencido de su inevitable viaje, en ECR la muerte de Amal aparece más como liberación del sufrimiento por la reclusión y limitación que estaba viviendo (que puede interpretarse como la salud o el sistema social).